
3 1761 09545979 8

EL DON QUIXOTE

DE AHORA

CON SANCHO PANZA

EL DE ANTAÑO

POR D. FRANCISCO MESEGUER.

CORDOBA.
1809.

INTRODUCCION.

Soñé una noche que me hallaba en un ameno valle, descansando de la fatiga que me ocasionó el empeño de seguir una bandada de perdices inutilmente: la misma imaginacion que me produxo calor y cansancio, me proporcionó la tupida sombra de unos coposos pinos alimentados por las frescas aguas de un cristalino arroyuelo, cuyas floridas màrgenes me ofrecian espaciosos lechos de verde grama; el murmurio de la corriente, el manso ruido del blando viento que conmovia la selva, la soledad, el cansancio, todo me convidaba al reposo y al sueño; ya trataba de entregarme al apetecido descanso, quando llamó mi atencion el rumor confuso de algunas gentes que, à mi parecer, conversaban por allí cerca. Alteréme un poco, preparé mi escopeta, y con el posible silencio me acerqué tanto quanto bastó para descubrir sin ser visto un hombre de poca estatura, armado como suelen los coraceros franceses, y en su espaldar un cartelon que decia: *este es el Caballero de la mala*

Figura. Enfrente, y de cara á mí, sentado sobre una albarda, y con la mano en la mexilla en ademan de hombre melancólico y pensativo, descubrí á otro, manchego al parecer, segun indicaba el vestido que traia. Un asno rucio y un caballo flaco pacian libremente por allí cerca. Desde luego me ocurriò que esta escena tenia no poca semejanza con alguna de las que ofrece la historia de D. Quixote: apliqué, pues, el oido, y fixé mi atencion en el dialogo siguiente, que me diò à conocer bien pronto à los dos personages, que eran, à saber, nada menos que el señor Napoleon Bonaparte, y el mismísimo Sancho Panza, antiguo y leal escudero de D. Quixote: el que reflexîone que yo soñaba, disimularà el grandísimo anacronismo que supone mi narracion.

DIALOGO

DE BONAPARTE Y SANCHO PANZA.

B. Ya, Sancho, son tres dias que andas muy taciturno, te veo melancólico, no se que tienes.

S. Es verdad, señor; pero ya son mas de quatro que me sobran motivos para estar murrio.

B. ¿Pues qué te aflige?

S. ¡Tantas cosas!

B. ¿Quàntas seràn ellas?

S. ¡Y quién podrà relatallas!

B. Tú que las conoces y sientes.

S. Ya; ¿no hay mas que decir las cosas que han de causar pesadumbres à quien las oye? Mi amo D. Quixote tenia su genio; pero vamos, era un señor que mejorando lo presente, gustaba de oirme; y quando ibamos por esos andurriales à buscar aventuras, divertiamos el trabajo de los caminos con gustosas y entretenidas conversaciones: yo le decia muchas verdades que le escocian y él era tan discreto, que solia apreciarlas por su valor sin desazonarse.

B. Pues dime, Sancho, ¿te he impedi-

do yo jamas el que me hables y digas quanto tu quieras ?

S. Es verdad, señor; pero desde la villa se ve el arrabal, y tiene V. M. una cara tan aquel, que se conoce à la legua que no lo ha de contar por gracia el que le diga las cosas como ellas son.

B. Vaya pues, desahògate, Sancho, y dime quanto tú quieras; yo te doy desde ahora licencia cumplida.

S. Ah, no señor, no señor, callar es bueno, que al buen callar le llaman sabio, y en boca cerrada no entra mosca.

B. Deseas hablar, te lo permito, y lo rehusas, Sancho; no puedo entenderte.

S. Pues yo me entiendo, y baylo solo: mi amo D. Quixote, con ser tan bueno y tan amante de la verdad como otro en el mundo, se enfadò tanto en cierta ocasion por una que le dixe, que hizo pedazos su lanzon sobre mis costillas, y me recogiò las licencias de hablar por ciento y un año.

B. Muy sensible te debió de ser eso.

S. Me fue tanto, que le dixe: señor, al cabo somos; su merced me eche su bendicion, que yo me vuelvo à mi casa á cuidar de mi muger y mis hijos, porque esto de no poder hablar cada y quando que fuere

razon y viniere à cuento, no es para hombres libres y christianos viejos, sino para esclavos y gentes de mala raza; y como me queria tanto y era tan bueno, me alzó el mandato, y quedamos amigos.

B. Pues, Sancho, ya que tu deseo es hablar como hombre libre y bien nacido, y que solo te detienes por el miedo de mi lanzon, yo te aseguro por mi palabra imperial y real, que no le descargaré sobre tus costillas, aunque me digas las mas altas libertades.

S. Ah, no señor, no señor, la palabra de V. M. serà muy buena; pero al cabo al cabo las palabras se las lleva el ayre, y quando yo hubiese de fiar en alguna, no seria seguramente en la de V. M., porque... pero aquí me quedo, que la mejor de todas es la que se queda por decir.

B. Pues ahora yo te mando que me digas en el momento por qué no fiarias de mi palabra.

S. Pues señor, ya que V. M. quiere oir lo que tanto le ha de enfadar, digo que yo seria tan incauto y tan inocente como el Rey D. Fernando si me fiase de semejante palabra; y si aquel buen Señor y sus Consejeros tomaran el mio, otro gallo les can-

taria á ellos y á todos los Españoles.

B. Mira, Sancho, esos miramientos que llaman las gentes puntos de honra, y esa escrupulosidad en ser los hombres fieles à sus palabras, parecen muy bien en los que viven reducidos à la medianía de una fortuna moderada; pero los que se elevaron à superior esfera, y salieron de las clases comunes para dominarlas, se igualaron en cierto modo con las celestes divinidades, cuyos decretos adoran los vivientes, sin que les sea permitida la osadía de exâminarlos. ¿Piensas tú que Alexandro, Cesar, Anibal y otros famosos heroes fueron siempre fieles en sus promesas, leales en su amistad, y constantes en su palabra? Lo fueron quando convino à las altas miras de su grandeza, y dexaron de serlo quando les hubieran perjudicado para esos fines, porque no pensaron jamas en ser justos, sino en ser heroes.

S. Con que V. M., segun lo que va diciendo, quiere tambien ser Herodes como todos esos; pues vaya, ahora doy yo en la cuenta de por qué va degollando à tantos inocentes.

B. ¡Qué sandio eres, Sancho! Herodes es una cosa, y heroes es otra: heroes son

los hombres grandes y famosos, que por su valor y talento descuellan entre todos los mortales, y conquistan estados, doman naciones, destruyen repúblicas y monarquías, quitan y ponen leyes à su antojo, y como árbitros del mundo se hacen por todo él célebres y temidos.

S. Aguarda; pues ya es peor mil veces eso que ser Herodes, y digo yo que es menester poner à Herodes en los altares en comparacion de esas gentes, porque todo lo que hizo aquel maldito judiazo es rosas y flores, y tortas y pan pintado, con lo que hicieron esos hombrones, y va haciendo ahora V. M.; y si, para ser esa cosa, es menester hacer tanto mal y tanto daño por esos mundos, no sé yo qué diablos de honra ni fama es la que conseguiràn hombres tan malos, porque por muchisimo menos he visto yo à no pocos en una horca.

B. Tienes, Sancho, muchisima razon en lo que dices; pero no olvides lo que te dixe poco ha: las acciones de los hombres grandes no se califican por la justicia ó injusticia que las dirige, sino por la grandeza de los fines á que se encaminan. Un mendigo, para que lo entie[illegible]das, comete una infamia por un mendru[illegible] de pan, y

un conquistador hace muchas por una provincia, y mucho mejor por una corona: los dos son injustos; pero al uno se le llama *infame* por el corto precio de su maldad, y al otro se le llama *sagàz y politico* por la grandeza y elevacion de sus pensamientos.

S. ¡Válgame Dios, señor, y qué cosas tan extrañas y nuevas me dice V. M.! Mi amo, que Dios haya, sabia mas que los Frayles, y era capaz de subir à un púlpito, y convertir á los Moros y à los Judios con sus palabras; pero enjamas le oí yo unas cosas tan desatinadas como son esas, bien que... si otro caballero mas honrado que aquel y mas buen cristiano... vaya, ¿para qué es hablar de eso?

B. Tu amo era un pobre mentecato sin verdadero valor, ni espiritu para formar los vastos planes que yo proyecto y realizo con tanta facilidad.

S. Si señor, si señor, en siendo los sugetos hombres de bien y buenos cristianos y temerosos de Dios, luego dicen eso, que son tontos y mentecatos, y que no son para nada; pero es de saber, que mi amo tenia mas valentia en el corazon, y mas deseo de honras y de grandezas en aquel pe-

cho, que quantos Herodes y quantos Judas ha relatado V. M.: lo mesmo embestia él con treinta ò quarenta gigantes que muchachos golosos con un plato de huevos moles, y asi se entraba solo y con su lanzon por un exército de dos ó tres millones de almas, como Santiago por los Moros, y esto no *digistis*, sino *ogis vistis.* Una vez venia por aquellos campos un exercito tan grande que el polvo allegaba al cielo, y el *balamio* de las gentes se hundia el mundo, y delante un Rey Pagano que se llamaba Fanfarron ó Faraon, ó una cosa así, con el brazo remangado, y las puertas de Sanson acuestas, y un cuero de serpiente, y un gato maullando con tantas uñas, y de zaga, quien sabe lo que allí venia de Moros y de Judios, y de todas naciones, negros y blancos, y Garamantas, y... vamos... de todas setas, hasta un Frances, para que hubiera de todas malas semillas; pero mi amo enderezò con todos ellos, y si no es por un demonio de nigromante que à todos los volvió carneros, esta es la bendita hora que no ha dexado con vida ni uno siquiera de toda aquella canalla; y esto no hay en toda la Francia un hombre que tenga valor para hacello, y yo lo digo,

y apuesto el rucio que ni V. M. tampoco.

B. Eso, Sancho, que tú refieres no es valentía, sino locura y temeridad.

S. Ah bien; pues el que es temerario se pasa de valiente, y asi era mi amo: pues por lo que hace à deseos de engrandecerse, quién dirá los que tenia! Si no hablaba mas que de ganar reynos, y de conquistar imperios y mares y insulas y todas esas cosas; pero aquel señor, como era tan cristiano, queria ganar las cosas como Dios manda, enderezando al que era tuerto, y consolando al que estaba afligido, y amparando al desamparado, y mirando por la honra de las doncellas, y por el qué dirán de las viudas, y por el abrigo de los huerfanos y pupilos, y peleando contra los malos, y defendiendo à los buenos, y todo asi; y luego habia de correr la fama de sus virtudes por todo el mundo, y con eso y con su valor habia de ser Rey de unas tierras de allà muy lejos que lo buscarian, y Emperador coronado, y detras venia lo de la insula para mí; pero V. M. es otra casta de caballero andante, de los que mi amo llamaba contrahechos y follones y malandrines, bien que cada uno es como Dios lo hace, y el olmo no da peras, que

mírale à la cara, y verás la leche que puede dar.

B. Alguna cosa como estas que me estás diciendo le dirias á tu primer amo quando te midiò las costillas con el lanzon.

S. Sí señor, mal me quieren mis comadres quando les digo las verdades; pero al fin al fin la verdad es hija de Dios, y ha de salir por encima de quantos enredos y tramoyas hay en el mundo.

B. Pero dime, Sancho, que motivo tienes para decir que no soy tan buen caballero como D. Quixote, y compararme con los contrahechos y malandrines?

S. ¡Vàlgame Dios, señor! ¡y que pregunte V. M. esas cosas! V. M. es caballero andante contrahecho, porque, como no le viene de casta, hace todas las cosas al reves de como las hacia mi amo, y las hacen todos los caballeros buenos y legitimos; porque lo primero que hacia mi amo era enderezar todos los tuertos que iba encontrando, y V. M. todo lo va torciendo por donde pasa, y aun no ha enderezado à ninguno que sepa yo, y si no hablen cartas y callen barbas, que lo que está à la vista no es menester candil; y ahí està el hermano de V. M. el señor D. José, que

tuerto era, y tuerto es, y tuerto serà mientras Dios lo tenga en el mundo; y mas valia que todo ese empeño que ha tomado V. M. en hacello Rey de España, que será quando la rana tenga pelo, lo hubiera tomado en enderezarlo y remendarle aquel ojo de demonio que tan mal le pega.

B. Qué rudo eres, Sancho, qué necio y qué ignorante! y quàn mal entiendes lo que quiere decir *enderezar tuertos*! Enderezar tuertos es reparar agravios: ¿no ves, miserable, que ni yo, ni tu amo, ni quantos son el mundo, pueden suplir la falta de un ojo, que sólo es obra de la naturaleza, y aun esa no lo produce dos veces en un sugeto?

S. Pues bien, y si V. M. sabe eso, ¿para qué quiere y consiente y manda que le llamen el Nipotente? El Nipotente es Dios, que hace y puede hacer ojos y manos y pies y cabezas, y enderezar tuertos y ciegos, y resucitar difuntos, una y muchas, y todas las veces que sea su santísima voluntad; pero V. M. puede lo que puede como cada hijo de vecino, y á veces menos.

B. Yo me proclamo todopoderoso, porque yo solo puedo hacer quanto es dado à las facultades de todos los hombres juntos.

S. Vaya, lo mejor será que lo dexemos, porque yo le digo à V. M. que eso no puede ser en manera ninguna; y si no hai està mi rucio que lo romaneé hace tres dias en un molino, y no pesa mas de nueve arrobas fuera de taras; á que no se lo carga V. M., y le da un paseo hasta aquel olmo.

B. ¡O Sancho gracioso! yo te aseguro que no me atrevo á tanto.

S. Pues aquí está el hijo de mi madre, que porque no se mojara el pobre mio las herraduras nuevas al pasar un charco, lo cogiò como á un carnero, y lo pasó con dos costales encima, y esto lo digo ahora porque viene á cuento, y mas vale perder un amigo que una ocasion; pero no lo cacareo, como V. M. sus hazañas, porque no digan las gentes, como lo dicen, que mas serà el ruido que no las nueces.

B. Aunque yo no tenga como tú las fuerzas de un ganapan, porque la naturaleza se empeñó en sisar mi estatura, y debilitar mis miembros, tengo numerosisimos exércitos à mi voz, y puedo con ellos todo lo que no pudiera por mí.

S. Pues à fe, señor mio, que eso tambien me lo hiciera yo, y sin alabarme por ello, y ahora me afirmo mas en que V. M.

es caballero andante contrahecho, porque si ya que por sí no puede, hiciera con sus exércitos hechos y fazañas de buen caballero, para el caso todo era uno; pero los soldados de V. M. han desbaratado y deshecho un sin fin de doncellas, y han forzado casadas y viudas, y dexan llorando à los que estaban contentos, y desamparados á los que tenian arrimo, y huerfanos à los que tenian padre, y sin hacienda à los pupilos y á sus tutores, y pelean contra los buenos como el Rey D. Fernando y todos los fieles Españoles, y defienden y amparan los malos como Godoys, y todos los traidores que lo han seguido, con que si esto es ser buen y leal caballero andante como mi señor D. Quixote, venga Dios y véalo, porque yo no lo entiendo.

B. Esas son travesuras de soldados que llamamos los grandes hombres licencias militares, y yo, favoreciendo à Godoy y à todos sus amigos, hago mi negocio, y adelanto mis intereses: Sancho, creeme; no es para cabezas como la tuya el juzgar de tan grandes cosas.

S. Pues mire V. M., mi amo solia decir que el hacer bien á villanos es echar agua en el mar, y yo digo que el que en mala

tierra siembra cogerà abrojos; mi señor D. Quixote, que en paz descanse, tenia algunas cosas de hombre mayor, y un dia se le pusò en la cabeza que habia de poner en libertad à ciertos galeotes, que por sus malas obras iban á remar á las galeras de España; no le bastaron à su merced ni ruegos, ni nada de quanto yo hice para apartarlo de aquel mal pensamiento, porque tenia esa faltíca, que como se empeñara en una cosa, no le harian cejar si le predicasen Frayles descalzos: él ya se ve, como era tan valiente, en dos idas y venidas alanceó y ahuyentó à los guardas y soldados que escoltaban aquellos picarones, y yo ayudé á quitar las cadenas, y quedaron los perillanes sueltos y libres como el corzo en el monte; y sabe V. M. el galardon que tuvimos por la buena obra? que mi amo les mandó que fueran à presentarse à su señora Doña Dulcinea, y ellos dixeron que, menos eso, quanto les mandara; y mi amo se empeñó en que habian de ser pares y ellos que nones, y empezaron à remolinear y hacerse del ojo, y se hicieron azaga, y descargaron sobre nosotros tal tempestad de palos y tal granizada de piedra, que en menos que lo digo derribaron

à mi señor de su buen rocinante, y le rompieron en la cabeza el yelmo de Malandrino, todo de oro, que era la mejor vacía que habrà tenido ningun barbero del mundo; y por último, despues de muchos palos y mogicones y coces y pedradas, nos dexaron reboleados por aquel campo, molidos como cibera, y se fueron á bribonear por esos mundos de Dios; y digo esto, porque otro tanto le ha de suceder á V. M. con ese pícaro de Godoy y los demas malandrines que favorece, porque quien malas mañas ha, tarde ó nunca las perderá, y si no al tiempo doy por testigo que cura mas que el sol.

B. Mis amigos, que á tí te parecen tan malos, son los mejores del mundo para mis intentos: ellos me han coronado Emperador y Rey, lo que nunca pudo conseguir el loco de tu amo; y si yo hubiera de aguardar à que la fama de mis virtudes me coronara, tarde lo consiguiera, y tan tarde que nunca seria: desengañate, Sancho, la virtud es muy buena para conseguir alabanzas, pero no para obtener grandezas; nadie ha reynado en el mundo por la virtud.

S. Jesus, Jesus, y qué despropósitos! Ahora yo digo que V. M. no sabe de la

misa la media, ni ha leido las historias ni los libros de caballerías, ni ha tratado tan siquiera con quien las haya visto ni aun por el forro: mi amo sí que era sabio, y tenia en la uña todas las historias y las leyendas; yo le oí relatar como los Romanos se fueron à buscar á un viejo muy virtuoso de otra tierra para que fuese Rey suyo, y lo traxeron casi por fuerza, y que à Gamba, que era muy bueno, tambien lo hicieron Rey de los Godos, y él no queria, y otro Rey muy sabio de Castilla vinieron à buscar desde las tierras de los Alemanes, y à rogarle con la corona de Emperador; ya se ve, V. M. dice bien, que nadie lo buscaria, pero es porque nadie le tiene por bueno ni virtuoso.

B. Pues cómo es que tu amo con todas sus virtudes, en jamas pudo conseguir mas que palos y pedradas, coces y moxicones?

S. Vaya, yo no sé como hay gentes que digan que V. M. es tanto y quanto de sabiondo, quando no sabe tan siquiera la historia de D. Quixote; mi amo tuvo en la mano el sér Rey de un reyno siete ú ocho veces mas grande que medio mundo, porque de mas allà de las tierras de los negros vino la doncella mas hermosa que mis ojos

han visto à buscar á mi señor por la fama de su valor y de sus virtudes, y aquella doncella era la Reyna del grande reyno de Micomicon, y si mi amo mataba á un gigantazo que tenia la vista fosca, y le habia robado el reyno, se casaba con ella, y lo hacia Rey coronado en un abrir y cerrar de ojos, y mi amo mató al gigante, que yo lo ví, y los nigromantes se lo volvieron pellejo de vino, y se enredó la aventura, y mi amo no fué Rey por lo que Dios quiso, y aqui me quedo, que las palabras son como la piedra, que en saliendo de la honda ya no hay quien pueda detenella, y se me ha de ir alguna que le ha de dar en la mollera à V. M., y le ha de hacer un burujon como cabeza de muchacho, y me quedo corto.

B. ¿No conoces, Sancho, que si yo te hubiera de romper el lanzon en las costillas, hace ya largo rato que me diste ocasion y motivo? Dime sin reparo quanto te ocurra, que me diviertes.

S. Pues, señor, eso se llama en mi tierra hacer del Sanbenito gala, y ha de saber V. M. que mi señor D. Quixote era un hidalgo tan honradote y un hombre tan cabal, que por no faltar à la fe y lealtad que

tenia ofrecida á su señora Doña Dulcinea, no quiso ni aun pensar en casarse con toda una Reyna de Micomicon, y eso que era doncella á carta cabal, lo mismo que si fuera hecha de cal y canto; porque decia él, y digo yo, y diràn quantos hombres con barbas hay en el mundo, que el buey por el asta y el hombre por la palabra, y á fe á fe que si mi amo tuviera tan poco aquel como V. M., que por mucho menos que una corona, y por un empleillo de General, hizo piporcio con su primera muger, y se casó con una señora de tan mal run run como la que tiene, que él seria Emperador y Rey, y aun Arcipampano de Toledo, que es mucho mas; pero es verdad que honra y provecho no cabèn en un saco, y el que no tiene vergüenza todo el mundo es suyo.

B. Pues mira, Sancho, tú alabas la honradez y lealtad de tu dueño, y yo me admiro de su cortísima habilidad y ningun talento; y suponiendo que esas fabulas que tú cuentas y crees fuesen realidades, sin faltar à la fe de mi Dulcinea me hubiera yo coronado Emperador y Rey de Micomicon.

S. ¡O! yo lo creo, porque quien hace un

cesto harà ciento; pero raigasela del casco V. M. que lo que a mi amo le sobraba era talento, y lo que le faltaba era serenidad y descaro para hacer una trastada á vista de todo el mundo, porque yo soy un probe porro, que no sé leer, y conozco que si mi amo, quando estaba aquella señora en la fragura de Sierramorena, sin mas amparo que Dios del cielo, le hubiera enristrado el lanzon, y le hubiera hecho firmar una renuncia de todos sus derechos y estados à su favor, y luego se la hubiera dexado amarrada á un pino à que se la comieran lobos, ya no tenia mas que irse derechico á Micomicon, y reynar á pata tendida con su señora Doña Dulcinea; pero ¿qué hubieran dicho las gentes de semejante fechuria? lo que dicen de lo que ha hecho V. M. con el Rey D. Fernando, que se puso en las de V. M. para que le favoreciese contra ese pícaro giganron de Godoy, que le queria quitar el reyno y la vida y la honra, y lo que el pobre mozo ha conseguido no se lo he de contar yo á quien lo sabe tan por entero, porque asesinio como él no se ha hecho desde que hay mundo; pero á bien que Dios está en el cielo y en todo lugar por esencia, presencia

y potencia, y aun hay sol en las bardas, y no ha de cerrar la noche sin que cada uno lleve su merecido, porque el brazo del Papa no es tan largo ni con mucho como el de Dios, y en echando la bendicion alcanza à las quatro partes del mundo, y no digo mas.

B. Bien se conoce, Sancho, que eres un pobre hombre sin conocimiento ni luz natural. ¿Ahora te me vienes con amenazas? ¿quieres tú que tema un hombre de mi valor y poder, que manda numerosos exércitos, y quita y pone Reyes à su antojo, quando no temia tu primer amo, solo y sin auxîlio, à gigantes, ni à nigromanticos, ni à vestiglos, ni á exércitos numerosos, ni á nada del mundo?

S. Si señor, ¿y qué le sucediò à mi amo por querer sacar las cosas tan de su quicio? que saliò bien de una aventura de poca monta, y se metiò en otra de mas aquel, y se fué llenando de ventolera y de atrevimiento, y al fin se quiso subir tan à mayores, que salimos no pocas veces con las manos en la cabeza; porque el que mucho abarca poco aprieta, y nadie ha de tomar mas bocado del que pueda revolver, ni estirar el pie mas de lo que sufre la manta,

que el que todo lo quiere todo lo pierde, y no hay que pensar en llevarlo todo á fuego y á sangre, porque cada paxarico tiene su higadico, y tal va por lana que vuelve trasquilado, y...

B. Basta, Sancho, basta, todo se puede llevar menos esas avenidas de descomulgados refranes que vomitas tan à menudo; conténtate con escupir uno que otro de quando en quando, y tengamos la fiesta en paz.

S. Pues dígole à V. M sin refranes ningunos que tome mi consejo, y ya que se ha empeñado en ser caballero andante, y sabe que enderezar tuertos es reparar agravios, repare sin detencion el que ha hecho á los Españoles, quitándoles su Rey, y robàndoles sus bienes, y quemando sus pueblos, y deshonrando à sus hijas y esposas, y profanando sus templos, y ultrajando à sus Sacerdotes y las santas imágenes, y todas las demas fechurías tan malas y escandalosas, porque de lo contrario ha de salir à campana tañida la santa hermandad de todos los Españoles, que ya se zunzunea que se ha juntado en los Aranjueces ò en los Mádriles, y tanto se le da à ella de V. M. y

de todos sus fechos y caballerías, como del Rey que rabió por gachas.

B. Hablas sin duda por una Junta que llaman Central, de cuyos aciertos se prometen los Españoles grandes ventajas; pero à pesar de esa que tú llamas santa hermandad de todos los Españoles, reynará sobre ellos mi hermano José, porque yo lo he decretado, y mi poder es irresistible.

S. Pues, señor, una vez que V. M. està erre que erre en que han de ser tixereticas, no digo nada, sino que siga con su manía, que al fin se canta la gloria; pero lo que yo sé es que bocado por fuerza es malo de tragar, y lo que se gana con malas artes no trae mas que sustos y disgustos y perdicion, porque la harina del diablo se vuelve afrecha, y aun lo bien ganado se suele deshacer como la sal en el agua.

B. ¿Volvemos à los refranes?

S. Pues no he de volver, si quien habla refranes habla verdades? Yo fui Gobernador de una ínsula que, segun hago memoria, se llama la Bartaria, que viene à caer enmedio enmedio y en el mismo riñon de España: fui allà con beneplàcito de su dueño y con la bendicion de Dios y la de mi amo; mis insulanos me recibe-

ron en palmas, y yo goberné con muchisima cristiandad y desinteres, que si V. M. leyera la historia alli lo veria; pues con todo eso, lo que yo adelanté en quatro ò cinco dias que me durò el Gobierno, fué trabajar mucho, comer poco, dormir menos, y una noche que los enemigos asaltaron la insula, me entortugaron mis vasallos entre dos gamellones, y me convirtieron en galápago, y pasé tantas bascas y fatigas, y tanto sudor y congojas, que pu s que no dí entonces à Dios mi anima, no hay mas sino que no tenia mis dias cumplidos, de manera que yo tomé á buen partido el irme bien à bien y callandico, y dexar la insula, dando al diablo la negra hora en que entré en codicia de salir de mi paso, y remontarme à las nubes, sin conocer que por su mal le nacieron las alas á la hormiga, porque cada uno es para lo que es, y al que Dios lo crió para cornado no serà escudo, y el ollero que haga sus ollas, porque la codicia rompe el saco, y si no ahí està la rana de Guisopete, que se empeñó en ser tan grande como los bueyes, y tan hinchada se puso, que diò un esclavigio, y se quedó espatarrada.

B. ¡O Sancho, Sancho! ¡y qué de cosas

ensartas! ¿á qué pega toda esa cafila de refranes? Yo soy grande y poderoso mas que quantos Monarcas hay en la tierra, nací para ser Emperador y Rey, y lo soy con efecto; puedo aun mas que quiero, y la grandeza de mi ànimo està como estrechada y violenta en los dilatados términos de mis conquistas: si tus insulanos te burlaron y escarnecieron, y divirtiendose á costa tuya, te obligaron á salir de la insula, es porque conocieron desde luego tu simplicidad y la baxeza de tu condicion, y sobre todo tu mala gracia y peor figura para Gobernador; pero los insolentes Españoles han arrojado de su corte à mi hermano José, Rey coronado de Nápoles, adornado de las mas recomendables virtudes, y sobre todo cubierto con la egide de mi irresistible poder, y ahora... pero basta, que no es este el lugar, el tiempo ni la ocasion de dar salida á la cólera de mi pecho.

S. Señor, mejor seria que dexàsemos esta conversacion; ya mi buen rucio y S. M. I. y R. del señor Rocinante han pacido à su sabor por esa pradera, la noche se acerca, y no se descubre por todo esto la venta ó castillo donde debamos pasarla;

no nos detengamos, que cabra coxa no quiere siesta, y oveja que vala pierde bocado.

B. Ya veo, Sancho, que tiras à cortar una conversacion que por fuerza debe desagradarte, porque al fin eres Español, y tan bàrbaro y estùpido como todos ellos.

S. Es verdad, señor, que mi fin era ese; pero ya que V. M. se ha empeñado en ponerme en el resvaladero, no extrañe ni tome à mal el que yo me deslice, porque eso de meterme los dedos hasta el estómago, y que yo no vomite, no està en mi mano; y ha de saber V. M. que el que dice lo que quiere oye lo que no quiere, porque en quanto à que yo soy un tonto eso está à la vista, y no me avergüenzo de confesallo, porque mi padre fué lo mismo, y mi abuelo y todos los Panzas de que hay memoria, la dexaron de ser sencillos de corazon; pero en quanto à que los Españoles son bàrbaros turpidos, digole à V. M. que no hace poco quien su mal se lo achaca à otro, y si mis insulanos se burlaron de mi sencillez, que bien podia ser, los Españoles se han burlado y se burlan y se burlaràn de la prefidia y estucia y malicia de V. M., y de la torpeza y la incapacidad

y la glotonería y la borrachera del señor D José, que son sus grandes virtudes; y eso de la baxeza de mi nacimiento otro lo habia de decir, porque la graja le dixo al cuervo hazte allà que eres negro, y todos los de mi linage desde el padre Adan han sido y son cristianos viejos y labradores honrados, limpios de toda mala raza de Moro ni de Judio, ni de otra seta ninguna, y no dirà otro tanto V. M., y si lo dice no lo harà bueno, porque es una vergüenza lo que hablan las gentes de su religion, y el mas honradico de todo su linage es el señor Murates, y tiene nombre de Turco, y se sabe de buena tinta que fué cocinero y mozo de posada, y luego subiò à corredor del gusto, que es peluquero, y de aqui para allí ha ido haciendose vesible, hasta que S. M. se casò con su hermana, y entroncando con una familia tan distinguida empezó à tener honra y provecho la de V. M.; y en quanto à que yo no tengo talle ni presencia de Gobernador, digole à V. M. que ningun corcobado se ve su giba, porque mi amo D. Quixote era alto como un pino, enxuto, membreño, ayroso, galan y fuerte como una peña, y con todo eso le llamaban el *Caballero de la triste*

Figura; pero á V. M. no se han contentado con ese apodo, y le llaman *el Caballero de la mala Figura*, porque es alto como un pepino, con mas traza de pruchinela que de persona, y tiene cara de mico y gesto de gato, y sus fuerzas son las de la mentira; que voy corriendo quando entramos en poblado, y salen las gentes á vernos, que con toda esa coraza y ese morrion y todo ese penacho encima de rocinante, no parece sino que entran Piamonteses con totilimundis y mona á caballo; que no sé yo como en un cuerpecillo tan ruin y miserable cabe tanto orgullo y tanta soberbia, que, voto al chapiro, me dan tentaciones de coger à V. M. de esas patillas de xilguero, y estrellarle contra una encina à ver si cae de su borrico, y conoce que es un mequetrefe, sin mas valor que el de los asesinos y ladrones que manda, ni mas talento que el de enredar y mentir sin Dios ni conciencia, y.... aqui llegaba Sancho, quando yo que tenia los ojos fixos en èl, temiendo que el Caballero de la mala Figura, á pesar de su palabra imperial y real, castigaria inmediatamente tan descomedidos denuestos,

volví à mirarle, no sin algun temor; pero ¡caso admirable! se habia dormido tan dulce y sosegadamente como si el suave murmurio de algun claro arroyuelo le adormeciera despues de muy cansado: quedé absorto; pero Sancho que reparò entonces en mi y en mi sorpresa, y sospechó que yo habia oido su conversacion, me dixo, señalando con el dedo al gran Emperador: no se maraville vmd.; solo dé gracias à Dios al ver la poca vergüenza de este caballero de poco acà, que no repara en dar motivo para que le digan tales verdades, y se duerme quando las oye, como pudiera un cerdo si le rascaran; pero ahí se quedará, y quando despierte ya estaré yo camino de la Mancha, porque al lado de semejante vicho no puede menos de malearse el hombre mas honrado, que la hermosura no se pega, y quien con lobos anda luego ahulla, y por eso dicen no con quien naces sino con quien paces, y dime con quien andas te diré quien eres; pero bendito sea Dios que yo no he tenido parte en sus fechurías, y al oro no se le pega el polvo, y doy al diablo todas las insulas y grandezas

que me habia prometido, que el buey suelto bien se lame, y todo lo quiero menos el gato con cencerro, que en cueros nací, vestido me hallo, no pierdo que gano; y vmd. caballero, si quiere creerme, tome las de Villadiego, y véngase conmigo, que iremos à ratos en el rucio, y la bota va llena y la alforja no està vacía, y metámonos en España que es tierra de cristianos, y como allà dicen à tu tierra grulla aunque sea en un pie, con que pongámonos en salvo, que mas vale un por si acaso que un quien pensara, y quien bien tiene y mal escoge de lo que le venga no se enoje.

Todo esto y mucho mas me dixo el buen Sancho, y entretanto recogió y aparejó el rucio, y tomó su camíno y yo su consejo, y anduvimos con tanta diligencia que al amanecer me encontré en mi cama muy descansado, y dispuesto à referir, como lo hago, todos los desvaríos de mi imaginacion.

